

Usuarios de un centro de salud mental enseñan a vecinos a 'salvar' teles y secadores

Repárate tú mismo



LIBERT TEIXIDÓ

Manuel, voluntario de reparaciones, enseña a Elvira cómo abrir el calefactor que no calienta: lo arreglaron

ANA MACPHERSON
Barcelona

Es casi emocionante conseguir con tus manos –y la ayuda de uno de los diez usuarios del centro de salud mental Benito Menni en l'Hospitalet– que ese secador que de repente dejó de funcionar en su posición más potente, vuelva a mover con todo su brío el pelo. Y aún más si lo que vuelve a estar en marcha es aquel viejo y voluminoso televisor. O la impresora aparcada desde hace un par de años. Porque, quién se atreve a abrirlo ¿eh? Y si se logra este reto, ¿quién consigue mirar dentro y no sentirse perdido?

En el centro de salud mental de la calle Ramón y Cajal de l'Hospitalet han abierto un taller en el que diez pacientes del servicio sanitario de la puerta de al lado se ocupan de dirigir los pasos a los novatos en esto de reparar pequeños electrodomésticos y todo tipo de electrónica portátil. No son un servicio de reparaciones, no quieren entrar en competencia con los profesionales, sino un servicio entre vecinos. Gratis y en manos de voluntarios. Aunque en esta ocasión los voluntarios son personas con unos pro-

El proyecto ofrece más autonomía a los pacientes quienes, a su vez, dan un servicio a los vecinos

blemas de salud mental que les han dejado fuera de la vida corriente en muchas ocasiones o de forma permanente.

Los objetivos del taller son compartidos por los que enseñan y los vecinos: para ser más autónomos, para reciclar, para no desechar tanto, para proteger el futuro. Por eso, lo primero que enseñan al que llega con su pieza estropeada es cómo abrirla. Le ayudan con el diagnóstico y luego le echan una mano con sus enchufes, sus alicates, sus destornilladores con una enorme variedad de puntas –“es que los fabricantes ponen cada

tornillo... parece que no quieren que los abramos”–, sus soldadores, y, sobre todo, su conocimiento de lo que suele haber ahí dentro. Si le falta una resistencia o una pieza fácil de reemplazar, le envían a comprarla y luego siguen. A veces la reparación va más despacio y necesita más sesiones.

El ingeniero en electrónica Gabriel Martínez, uno de los responsables de proyecto *Reparat Millor que Nou* que puso en marcha el Área Metropolitana de Barcelona en la calle Sepúlveda, es el director técnico de la experiencia. Los diez voluntarios, actualmente sólo hom-

bres, habían manifestado su interés electrónico, así que se formaron durante doce semanas. También pasaron por el servicio de *Reparat Millor...* para aprender a resolver cómo atender al público, hasta dónde había que ayudar en la reparación, cómo se enseña a otro...

¿Lo mejor?, de momento “una enorme satisfacción de conseguir que las cosas funcionen y de ser útil a otros”, señala el psicólogo Alberto García Cámara, responsable del invento. Llevó la idea a la comisión de innovación de Benito Menni Complex Assistencial en Salut Mental, entidad que reúne varios hospitales y servicios comunitarios de atención a personas con enfermedades mentales. Aceptaron que esa idea permitiría a muchos de los usuarios del centro ser más autónomos, resolver problemillas continuas que se presentan en casa. Eso, cuando menos.

La mayoría vive en casa. Solos. Y a menudo, sin red. Sin familia. Con pocos conocidos. “Así que este taller es un buen puente social, una herramienta para mantenerse en comunidad y sintiéndose útil”, explica el psicólogo. Allí entra una anciana con un DVD estropeado y espera un adolescente al que sus auriculares le fallan intermitentemente. Han descubierto que sus pacientes no son en absoluto los únicos aislados y sin red. El local está situado junto al puente de la Torrassa, y en este área de l'Hospitalet hay mucha población que vino de otros países, que vive en condiciones muy precarias, con desarraigos importantes. Y conviven con otros muy mayores también muy precarios y solos. Parece que todos pueden sacar partido de la iniciativa.

“Es un reto dinámico, porque no basta con aprender a arreglar cosas una vez. Las impresoras de hace tres años no se parecen a las de ahora”, apunta Alberto García. También está vinculado con otra iniciativa prelaboral de otros pacientes que van al taller a aprender electrónica y trato con el cliente.

“Es emocionante sentirte útil, que sabes hacer algo, que aportas a los otros”. De momento, funciona de lunes a jueves de 3 a 7 de la tarde. ●

Una máquina pequeña de hacer nieve que ya funciona

El primer paso al entrar en el taller de Benito Menni es pesar la pieza. Hubo que poner dos básculas, “porque los móviles no los detecta la grande”, explican. Todo queda fichado: el solicitante, el aparato, su peso y el resultado. Así se sabrá qué necesidades hay y cuánto residuo se ahorra al medio ambiente con esta tarea. Acaban de abrir pero ya tienen experiencia en una amplia gama de aparatos. Entre los más abundantes, planchas de pelo, televisores, aparatos de música, impresoras de diversas etapas de la electrónica, ordenadores y teclados, DVD, auriculares, secadores de pelo, básculas de baño, aspiradores, calefactores, algún móvil... Y una ¿máquina de hacer nieve? “Pequeña, de las que se usan en el teatro”, aclaran los voluntarios expertos en abrir y mirar todo tipo de aparatos por dentro. Un 85% de éxito. “Si es que a veces el arreglo es cambiar una resistencia que cuesta céntimos”, señalan.

LETRA PEQUEÑA



Magí Camps

Primavera de invierno

De mitad de noviembre en adelante el invierno es constante”. La sabiduría popular alarga la llegada del frío hasta bien entrado noviembre y así seguro que acierta. Frente al barcelonés mercado de Sant Antoni cada año se instala un puesto de castañas. Hace su aparición con la llegada del otoño, a finales de septiembre, y el hombre que se ocupa de él acostumbra a tostar las primeras castañas con calzón corto. Con un poco de suerte, cuando llega Todos los Santos ya va más tapado, pero no mucho más. Hay que esperar a mitad de noviembre, como dice el refrán, para que el frío se empiece a notar.

Con el frío caen las hojas y los bosques se alfombran con colores tostados. He ahí porque, en inglés, esta estación se llama *fall* (caída). Ahora bien, el periodista Dan Nosowitz, en la web AtlasObscura.com, explica que en inglés también se usa otra denominación: *autumn*. Que digan *fall* o *autumn* depende, según Nosowitz, de las antiguas metrópolis. Es decir, donde hubo influencia francesa, hoy dicen *autumn* (del francés *automne*), mientras que en el resto es *fall*. Cuenta que, en el siglo XIX, “*fall* era más frecuente en Estados Unidos y *autumn* en el Reino Unido”.

De hecho, parece que en la antigüe-

El otoño tiene dos nombres en inglés y en catalán se puede decir de tres formas distintas

dad se apañaban con dos estaciones marcadas por el frío y el calor. Es popular el dicho “nueve meses de invierno y tres de infierno”. Por ello las palabras inglesas correspondientes, *winter* y *summer*, se pierden en la noche de los tiempos y Nosowitz las marca como protoindoeuropeas. Las palabras castellanas son patrimoniales, es decir, son herencia del latín y sólo en el caso de *primavera* hay cierta explicación. En latín, la primavera era *ver*, de donde derivó *verano* y se diferenció de la estación anterior diciendo que era el *primer ver*, la primavera.

Pero volvamos a la estación de las castañas, con dos denominaciones en inglés pero, atención, con tres en catalán. Tenemos *tardor*, derivada de *tardança*. Un segundo nombre es *autumne*, hoy relegado a usos cultos y poéticos, denominación común en las lenguas neolatinas y también emparentada con el inglés *autumn*. Y aún una tercera opción, que hace referencia a ese tiempo de transición entre el calor y el frío, y el frío y el calor: *primavera de l'hivern* o *primavera del fred*, en contraposición a la *primavera de l'estiu*. Muchos hablantes seguramente la conocen por los versos de Salvat-Papasseit en *Res no és mesquí*.

Primavera d'hivern - Primavera d'istiu.

I tot és Primavera:

i tota fulla verda eternament.

Y Toulouse-Lautrec, quizá conocedor de esta denominación, decía que “el otoño es la primavera del invierno”.

mcamps@lavanguardia.es